

Arsuaga, Millás y cómo seguir las huellas humanas en un sex-shop, un baile o un zapato

El paleontólogo y el escritor recrean en la Feria del Libro las conversaciones de 'La vida contada por un sapiens a un neandertal'

VICTORIA M. NIÑO

VALLADOLID. Allá donde se habla de paleontología más pronto que tarde aparece la afirmación «el hombre es el único animal que...». Unas veces es el que ríe, otras el que siente, otras el que más tarda en valerse por sí mismo. Ayer en la 54ª Feria del Libro fue el que «tiene consciencia de que va a morir y a partir de ahí crea un pensamiento mágico». Quien así hablaba era Juan José Millás, un escritor parapetado en el papel de 'neandertal' que anduvo meses preguntando a un 'sapiens' que sabe mucho, el paleontólogo Juan Luis Arsuaga. De aquellas conversaciones salió 'La vida contada por un sapiens a un neandertal', porque «un escritor necesita volcar lo que tiene en la cabeza en un texto», apostilló el autor de 'La vida a ratos'.

Precisamente fueron sus dos últimas novelas las que le llevaron al Museo de la Evolución Humana y a conocer Atapuerca acompañado por Arsuaga. Quedó prendado de su oralidad, «es un narrador excepcional», y le propuso sumar a ese don «mi capacidad para articular una narración». Como la propia evolución, no sabían a dónde les conduciría el viaje pero decidieron emprenderlo juntos.

Hace muchos libros que la paleontología es el motor del racio-



Juan José Millás y Juan Luis Arsuaga, firmando ejemplares de su libro en la Feria. CARLOS ESPESO

namiento de Arsuaga, por encima de las ciencias biológicas en las que se doctoró. Así la sede de la Feria, el Círculo de Recreo, disparó su pensamiento en alta voz para imaginarse como el Gran Gatsby, en un baile de los años veinte, danzando emparejado sobre la tarima centenaria. Era solo un punto de partida para sus «reencarnaciones retrospectivas», esas que le permiten vivir otras vidas sin necesidad de morir previamente. Como tiene a mano «la máquina del tiempo» que es la historia, también quiso ser coetáneo de Cer-

vantes y de Colón, por aquello de que ambos tienen casa en Valladolid, así como participar en los enconados debates universitarios del XVI en torno a la anatomía de Vesalio o ser el pater familias en la villa de La Olmeda, allá por el Bajo Imperio romano, «uno no va a reencarnarse en un esclavo». Y retrocediendo, retrocediendo, llega al Paleolítico «porque el conocimiento me permite recrear ese mundo. No puedo hacer mi vida más larga pero, gracias a conocer la historia, sí puedo hacerla más ancha», sentenció Arsuaga, que

seguía imaginando el baile por el salón, «habla de las relaciones sociales, de cómo se emparejaban. El arte más ligado a la evolución es la danza porque es la más anatómica, la que tiene en el cuerpo su instrumento».

Querían contar esos viajes que demuestran «que somos descendientes culturales de todos nuestros antepasados» y eligieron el sistema de evolución, «echar a andar a ver qué pasa. La evolución no tiene ningún propósito pero consigue, no busca pero encuentra».

PROGRAMA DE HOY

► 18:00 h. Luis Landero conversa con Camino Monje sobre 'El huerto de Emerson', salón principal del Círculo de Recreo.

► 19:00 h. Asier Aparicio presenta 'Azores'.

► 20:00 h. José Carlos Ruiz acerca su 'Filosofía ante el desánimo'.

Cada cita fue una sorpresa, cada encuentro un camino nuevo transformado en capítulo. Millás recordó que «nunca sabía por dónde transcurriría el siguiente. Por pintoresco, cito el día que acabamos en un sex-shop cuando buscábamos una farmacia y hablamos con Raquel, la dependiente, durante tres horas. Allí explicó Arsuaga la competencia espermática entre pollas con escroto grande. Otro sábado quedamos en una tienda de peluches». El codirector de Atapuerca está convencido de que «cualquier sitio o disculpa es buena para hablar del ser humano. Por ejemplo, los zapatos de Millás, que están hechos con tecnología masai. Eso nos sirve para hablar de la evolución del bípedo y del descanso activo».

Millás se refugia en la condición de «neandertal porque me ha costado mucho conquistar el lenguaje simbólico, las metáforas, estoy pegado a la literalidad. Eso le ocurre al neandertal. En algunos poblados convivimos con los sapiens, gente solidaria, generosa, que sabe todo». En ese juego retórico, Juan Luis pasa por el más evolucionado.

Rosa Fuentes publica 'Trasiego', diario de un año sin trabajo en plena pandemia

V. M. N.

VALLADOLID. Sus impresiones diarias han acabado en un libro a petición del público. A la periodista Rosa Fuentes (Oviedo, 1962) le «robaron» el trabajo unos días antes del inicio del confinamiento. Las miradas perdidas a las calles vacías, los besos al cristal y los recuerdos de su pueblo a orillas del Narcea fueron licuándose en mensajes para el grupo de allegados. La opinión del editor terminó por decidirla y el diario de 'Un año sin trabajo' se ha convertido en 'Trasiego' (Editorial Fuente de la Fama). Este jueves firma ejemplares en la Feria.

Acostumbrada a la disciplina laboral, el 'shock' inicial trastocó los hábitos y el confinamiento, la posibilidad de retomarlos. «La ausencia de trabajo me desordena el pensamiento», escribe. Y la escritura se convirtió en consuelo, en viaje, en las posibilidades que la realidad anegaba.

La frustración de ese presente dio paso al 'trasiego' de tiempos y gentes. Los recuerdos de la infancia, los de la Facultad en Madrid, los del Oviedo de primeros empleos o los de Valladolid, se entreveran de libros disfrutados, de citas, de películas. A Rosa le gusta Ricardo Darín y Luis Sepúlveda y bailar.

Hay reflexiones sobre el periodismo, sobre la profesión vivida en periódicos, sobre la desaparición de los correctores y la aparición de los consultores, sobre el horario de cierre, su última sección, y la maternidad. Del diario al mundo del vino, aunque «seis años en bodega no me otorgaron el don de saber envejecer».

Abrazos, echar de menos, ventana, pueblo y vacas son palabras recurrentes en este dietario impulsado por su hermana médica con fines terapéuticos. El deslizamiento melancólico es detenido por un hijo más maduro de lo que presupone su DNI. Fuentes no cejará en su empeño de recor-



Rosa Fuentes.

dar al mundo su disponibilidad, «no ha habido semana que no enviará un currículum o contactará con alguien», explica quien ya se

«reinventó» una vez y lo volverá a hacer si la dejan. «Sin un sueldo que nos mantenga perdemos la capacidad de planear, el deseo de dejarnos llevar...La falta de empleo nos priva de la libertad».

Las flores la llevan a su madre y viceversa; pelar una manzana, a su padre. El calendario se convierte en el almanaque de no lo vivido durante un año, ni Semana Santa en Valladolid ni San Isidro en Madrid. Por fin en junio visitó a la familia en la «tierrina», veraneó en ella, tardó en ver el mar y agosto se marchó sin «la decencia de arrastrar consigo el daño que nos hizo». Terminó el año como todos, el 31 de diciembre, pero no la periodista no osó hacer balance. Al cumplirse el año del despido publicó este 'Trasiego' que tantos otros mortales podrían suscribir con las palabras de Rosa Fuentes.